Domingo de Resurrección

Primera lectura: Hech 10, 34 a. 37-43

Segunda Lectura: Col 3, 1-4

Evangelio: Jn 20, 1-9 (en lugar de este evangelio se puede tomar el de la Vigilia Pascual. En las misas vespertinas, puede también proclamarse el siguiente Evangelio: Lc 24, 13-35)

Catequesis

Alternativa I

Después de haber leído la primera lectura, se conversa con los niños acerca de cómo se habrán sentido los discípulos, que habrán dicho y luego se hace una pequeña representación. Luego se lee el Evangelio y se hace la representación después de un repaso. Seguidamente pensamos entre todos de cómo felicitar a Jesús por su resurrección (aplausos, baile, regalos, etc.). Escogemos las cosas que podemos realizar en el acto. Si queda tiempo salimos a la calle y contamos a todo el mundo lo que hemos encontrado: “Jesús ha resucitado”. Debería ser una reunión llena de gozo y bullicio.

Alternativa II

Se les enseña a los niños una oruga (foto, pintura) y se les pregunta acerca de cómo viven y que hacen. Luego se les enseña la imagen de una crisálida y luego una mariposa. Otra posibilidad sería enseñar un huevo y luego un pollito.

Estas imágenes nos enseñan algo importante. La oruga muere y de ella sale una ¿?… (Mariposa). Son muy lindas cuando vuelan por nuestro jardín. La oruga no sabe nada de su transformación futura. No sabe que tendrá alas para volar. Esto nos enseña algo:

Ahora estamos en nuestro cuerpo. ¿A quién no le gustaría recibir alas para poder volar? Nosotros, sin embargo, vamos a recibir algo mucho más importante. Después de la muerte vamos a ser transformados para vivir una vida nueva, maravillosa, transformada. La diferencia será tan grande como la diferencia entre la oruga y la mariposa, y mucho más aún. Después de la muerte va a comenzar una nueva vida junto a ¿?… (Dios). Esa vida será tan maravillosa que no se puede describir.

¿Por qué?

Todavía no sabemos cómo va a ser. Igual que la oruga no tenemos ni idea. Dejaremos de ser lo que somos y seremos muy distintos. Esto lo creemos aunque no lo hayamos visto. La razón de la transformación la celebramos hoy. Hay una persona que ha vivido en este mundo y ha muerto y luego se ha transformado ¿quién es?… (Jesús). ¿Cómo llamamos eso de la transformación?… (Resurrección). Hoy celebramos la resurrección de Jesús. El viernes Jesús murió en la ¿?… (Cruz). Y hoy en la madrugada Jesús ¿qué ha hecho?… (Resucitado, ha salido del sepulcro). Jesús está vivo ya no muere más.

Nosotros

¿Por quienes Jesús ha muerto en la cruz?… (Por todos los hombres y también por nosotros). Lo hizo para liberarnos del pecado y de la muerte eterna. Y cuando morimos al final de nuestra vida, ¿qué es lo que quiere Jesús? ¿Qué sigamos muertos?… (No, quiere que resucitemos). Vamos a vivir pero de una manera nueva más maravillosa. Una cosa más: ¿uno va a resucitar para la vida eterna con Dios cuando no quiere saber nada de Jesús?… (No). ¿Qué tiene que hacer?… (Hacer las cosas como nos ha enseñado Jesús). Nosotros todos queremos vivir como nos ha enseñado Jesús. Levanten la mano los que quieren eso. Por eso, hoy, estamos todos muy alegres y contentos porque Jesús ha resucitado y vive. ¿Y nosotros?… (Vamos a resucitar y a vivir eternamente).

Alternativa III

Statio

Se realiza una “statio” fuera del templo, es decir nos reunimos en el lugar cerca del templo en la calle. (En la Roma cristiana el pueblo se reunía para las fiestas grandes en un lugar determinado para luego caminar en procesión hacia el templo donde se iba a celebrar la Santa Misa. Esto se llamaba “statio”. Los niños han traído flores).

“Statio” con objeciones

Voy a explicarles lo que vamos hacer: Hoy celebramos la fiesta más grande de todo el año. Hoy celebramos un acontecimiento que alegra a la Iglesia y a todos los creyentes del mundo entero. Hoy celebramos la Resurrección de Cristo. Todos juntos gritemos nuestra fe: “Jesús ha resucitado”.

Se acerca una persona desconocida para los niños y dice: “Escúchenme mejor a mí. Les voy a decir una cosa que nadie puede refutar. Cuando uno está muerto, entonces está muerto. ¿Quien ha visto jamás a una persona que ha muerto que camine por la calle. Nadie. Así que será mejor que dejen las flores y vayan a su casa”.

Catequista: “Señor (a), nosotros sabemos algo que usted no sabe. Jesús ha muerto en la Cruz por nosotros el Viernes Santo. Estamos muy agradecidos y contentos porque Jesús nos ha salvado. El viernes por la tarde lo han puesto en el sepulcro. Pero el día de Pascua muy de madrugada, unas mujeres han ido al sepulcro y no lo encontraban ahí. El sepulcro estaba vacío. Por eso estamos contentos y gritamos: Jesús ha resucitado. Jesús vive. Vamos a ver, niños, ¿qué es lo que creen ustedes? ¿Qué Jesús está muerto o que Jesús está vivo?… (Jesús está vivo). Por eso gritamos juntos: ¡Jesús ha resucitado! Estaremos cantando y depositaremos las flores al pie del altar (imagen del resucitado, Cruz, etc.) porque queremos hacerle fiesta a Jesús que estaba muerto y vive, estaba sepultado y ahora reina sentado a la diestra de Dios.

Persona desconocida: “Digan, ¿es cierto lo que dices? ¿En verdad ya no está en el sepulcro?. Porque si es verdad entonces nosotros también resucitaremos algún día. Dígame, ¿es verdad? ¿Qué me contestan niños? ¿Es verdad que Jesús ha resucitado? Los niños: “¡Jesús ha resucitado!”.

Persona desconocida: “Entonces yo también estoy contento y estoy feliz porque sabré que también yo voy a resucitar y con ustedes voy a entrar a la Iglesia para hacerle fiesta Jesús. (Cantando y gritando frecuentemente que Jesús ha resucitado todos van hacia la Iglesia).